



El desafío filosófico del libro sobre los signos. Un balance de los aportes y limitaciones de *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault

The philosophical challenge of the book on the signs. A balance of the contributions and limitations of The Order of Things of Michel Foucault

Cristina López*

Universidad Nacional de San Martín / Universidad del Salvador
c-lopez@live.com.ar

DOI: 10.5281/zenodo.583598

Recibido: 31/12/2016

Aceptado: 21/04/2017

Resumen: A cincuenta años de su publicación, en este artículo se intenta establecer el lugar de *Las palabras y las cosas* en el primer periodo de la trayectoria de su autor. Para hacerlo, se ha tomado en consideración los desafíos teóricos asumidos, las categorías acuñadas y la perspectiva de abordaje diseñada por Michel Foucault para llevar a cabo su propio programa filosófico. De allí la necesidad de incorporar al análisis otros dos textos relevantes del periodo, a saber, la *Tesis Complementaria* en donde, con la excusa de precisar la génesis y estructura de la *Antropología en sentido pragmático* de Kant, nuestro autor delineó su proyecto y *La arqueología del saber* en el cual explicitó sus herramientas metodológicas. Orientándose a través de esta triada y sin ignorar los aspectos problemáticos, el artículo procura mostrar la vigencia filosófica del texto que en su momento fue concebido por su autor como "el libro de los signos".

Palabras clave: finitud, arqueología, trascendental, empírico, histórico.

Abstract: Fifty years after its publication, this article tries to establish the place of *The order of things* in the first period of the trajectory of its author. To do so, we have taken into consideration the theoretical challenges assumed, the categories coined and the perspective of approach designed by Michel Foucault to carry out his own philosophical program. Hence the need to incorporate into the analysis two other relevant texts of the period, namely the *Complementary Thesis* where, with the excuse of specifying the genesis and structure of *The anthropology in the pragmatic sense* of Kant, our author outlined his project and *The archeology of knowledge* in which he explained his methodological tools. Guided through this triad and without ignoring the problematic aspects, the article tries to show the philosophical validity of the text that at the time was conceived by its author as "the book of signs".

Keywords: Finiteness, archeology, transcendental, empirical, historical.

* Argentina, doctora en filosofía, directora del Centro de Estudios filosóficos (Cefilo) de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Se desempeña como Profesora Titular de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Universidad del Salvador y como Asociada de la misma asignatura en la Universidad de San Martín. Actualmente dirige el proyecto de investigación titulado "La cuestión del sujeto en las filosofías de Michel Foucault y Gilles Deleuze" radicado en la USAL.

1. Introducción

En los últimos años el debate en torno al estatuto, los alcances y la incidencia de la obra de Michel Foucault fue virando conforme se fue editando el material de los cursos dictados por el pensador en el Collège de France entre 1970 -año de su incorporación a la institución- y 1984 -año de su muerte. De allí que, en la actualidad, la mayor parte de los estudios críticos se hayan centrado en el análisis del contenido de aquellos cursos, esto es, en el tratamiento del dispositivo biopolítico, en la explicitación de la morfología que articula la voluntad de saber característica de la filosofía occidental desde Aristóteles hasta Nietzsche, en la problematización del rol del derecho, entre otros tópicos.

Así las cosas, el estudio más sistemático de los textos mayores parece haber quedado relegado. Y si bien es cierto que hay algunas excepciones como es el caso de *Nacimiento de la clínica* -libro revisitado a la luz del interés por esclarecer sus proyecciones sobre la biopolítica- es claro que los análisis más pormenorizados de aquellos trabajos han cedido su protagonismo ante la irrupción de los cursos.

No obstante, fue en aquellos trabajos en dónde nuestro autor planteó sus apuestas filosóficas y las afrontó elaborando al mismo tiempo la postura teórica que sería determinante del sesgo distintivo de su enfoque durante la totalidad o, al menos, una parte considerable de su trayectoria. A mi entender, entre estos trabajos cabe precisar el lugar ocupado por *Las palabras y las cosas*, texto en el cual, como me propongo demostrar, además de ampliar su diagnóstico sobre la situación de la filosofía de su tiempo y con el objetivo de empezar a desplegar su propio programa filosófico, nuestro pensador puso en práctica una serie de recursos metodológicos cuya pertinencia, efectividad y vigencia es menester revisar a 50 años vista. De allí que, en lo que sigue, en primer lugar, intentaré establecer la procedencia de su desafío filosófico y los términos de su crítica a la concepción moderna de la filosofía¹. En segundo

¹ Asumiendo la periodización utilizada por M. Foucault designo como «moderna» a la corriente filosófica que, desde Kant hasta la fenomenología de cuño husserliano, le asignó al sujeto un carácter constituyente y, consecuentemente, el rol de fundamento.

lugar, procuraré reponer las hipótesis y las estrategias teóricas de las que se sirvió para despertar a la filosofía del sueño antropológico en el que había caído y abrir así el espacio en el que tuviera cabida su propio proyecto filosófico. Finalmente, me aplicaré a ponderar los alcances y los límites de la perspectiva arqueológica que, con la finalidad de desplegar aquel proyecto, nuestro pensador elaboró a fines de la década del '60.

2. En las vísperas de *Las palabras y las cosas* o del diagnóstico de los males que afectan a la filosofía moderna

En cierto sentido, ya en la tesis complementaria presentada en 1961 para la obtención del doctorado en filosofía se anticipaba el desafío filosófico con el que habría de medirse su autor en *Las palabras y las cosas*. En efecto, su estudio sobre la *Génesis y estructura de la Antropología de Kant*², lo condujo a formular un diagnóstico crítico de la filosofía moderna y a adoptar una posición al respecto.

A su entender, un motivo estrictamente filosófico explica por qué Kant demoró tanto en publicar el texto de la *Antropología desde el punto de vista pragmático* aunque bien podría suponerse que habría trabajado en él desde hacía tiempo. De hecho, hacía ya 25 años que durante el semestre de invierno dictaba sus lecciones sobre esta cuestión. Procurando rastrear la génesis y establecer la inserción del texto en el conjunto de la obra, Foucault hurgó en diversos documentos como “Los esbozos de curso”, los ensayos del periodo pre-crítico³ y los textos de la última etapa de su trayectoria, los resultados de las *Críticas* y las otras antropologías de aquella época hasta advertir que el problema que atraviesa toda la empresa kantiana reside en su decisión de pensar la finitud sin contraponerla ni fundarla en lo infinito. Empeñado en hacer valer la “trama de su empiricidad”⁴ en detrimento del

² Este fue originariamente el título de la tesis complementaria según hace constar CASTRO, Edgardo en “Foucault, lector de Kant” en FOUCAULT, Michel; *Una lectura de Kant. Introducción a la antropología en sentido pragmático*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2009, p. 10.

³ Al respecto Foucault tomó en consideración *Las observaciones sobre lo bello y lo sublime*, El ensayo sobre las enfermedades del espíritu y *El Ensayo sobre las razas*

⁴ FOUCAULT, Michel. «Introduction à l'Anthropologie» en Kant. E. *Anthropologie du point de vue pragmatique*, Vrin, Paris, 2008, p. 55 : « ...la trame de son empiricité »

“sentido pragmático” que le adjudicó su autor⁵, Foucault sostuvo que la compleja inserción de la *Antropología* en el contexto de la obra obedeció a aquella decisión y al buen tino de Kant quien tempranamente habría comprendido que tal tarea no puede ser llevada a cabo partiendo del registro empírico. No en vano, había postergado la publicación de la *Antropología* hasta haber concluido el abordaje de la cuestión en la *Crítica* y cuando ya estaba en vías de concretar su proyecto de filosofía trascendental. Como si advirtiera que “...una *Antropología* no se tornaría posible (de una posibilidad fundamental y no solamente programática) sino desde el punto de vista de una *Crítica* acabada y conducida ya a la consumación de una filosofía trascendental.”⁶ De allí la paradójica relación que guarda con la *Crítica de la Razón pura* dado que, si bien no remite explícitamente al texto ni a los principios que la articulan, la *Antropología* los supone. Con todo y aunque la *Antropología* depende de los resultados de la *Crítica*, ésta no cumple la función de fundamento de aquella. Así las cosas, entre ambas obras se habría instituido una suerte de relación de duplicación o repetición. En otras palabras, aun tomando todos los reparos, Kant no habría podido evitar que el enfoque empírico de la *Antropología* se comportara como una suerte de repetición del abordaje de la *Crítica*. Más grave todavía: no habría podido evitar generar las condiciones para propiciar la emergencia del hombre como protagonista de la episteme y, con ello, la predisposición de la filosofía a centrarse en su análisis y la conformación de unas disciplinas como las ciencias humanas.

Haciendo caso omiso de estas advertencias, las corrientes filosóficas de inspiración kantiana -en particular la fenomenología de cuño husserliano- habrían asumido el legado del filósofo alemán que prescribía pensar la finitud sin remitirla ni a una ontología de lo infinito ni a una metafísica de lo

⁵ Cabe consignar que, según estableció en el prefacio de su texto, Kant no concibió su antropología en registro empírico sino pragmático y, por ende, no enfocó allí el tratamiento de lo que el hombre es por naturaleza sino de aquello que, en tanto ser libre, hace o puede hacer de sí mismo. Al respecto, Véase. TERRA, Ricardo. “Foucault lecteur de Kant: de l’anthropologie à l’ontologie du présent.» En Ferrari, Jean. *L’année 1798. Kant sur l’Anthropologie*, Vrin, Paris, 1997, pp. 159-171.

⁶ FOUCAULT, M. «Introduction à l’*Anthropologie*». p. 54 : «...une *Anthropologie* ne devenait possible (d’une possibilité fondamentale et non pas seulement programmatique) que du point de vue d’une *Critique* achevée et conduite déjà à l’accomplissement d’une philosophie transcendante. »

absoluto pero pretendiendo llevarlo a buen puerto por la vía empírica. De manera que, sin trepidar ante las dificultades que se derivan del esfuerzo de poner en relación el enfoque empírico de la *Antropología* con el abordaje en clave trascendental de la *Crítica*, la filosofía moderna habría invertido la dirección del recorrido kantiano en la medida en que pretendió hacer de la descripción de las formas concretas del conocimiento humano el punto de partida para remontarse hacia las formas puras. Al tomar este desvío, además de proceder en contrario de su proyecto inicial consistente en liberar el análisis del a priori de toda confiscación por parte de su versión empírica, a saber, lo originario, la fenomenología habría desembocado de lleno en una indagación del ser del hombre. Al descender de esta manera al “nivel antropológico de la reflexión”⁷, esta corriente filosófica habría expuesto a la filosofía al doble peligro de convertirse en una antropología y, por ende y para colmo de males, en un saber de carácter empírico.

Conciente de estos riesgos, sin desconocer las dificultades epistemológicas que conlleva pero convencido de que después de haber asumido la muerte de Dios, la filosofía no tiene otro destino más que empeñarse en concebir la finitud en sí y por sí misma, Foucault hizo suyo aquel proyecto sólo que proponiéndose llevarlo a la práctica en clave nietzscheana tal como se puede apreciar relevando las fórmulas esparcidas a lo largo de la tesis complementaria. Entre ellas, resultan particularmente elocuentes aquellas elegidas para culminar aquel trabajo. En rigor de verdad, la pregunta acerca de la posibilidad de “...concebir una crítica de la finitud que sería liberadora por relación con el hombre como por relación con lo infinito, y que mostraría que la finitud no es término, sino esta curvatura y este nudo del tiempo en dónde el fin es comienzo...”⁸ más que cerrar aquel escrito parece anunciar una suerte de programa filosófico que si bien reconocía en la empresa nietzscheana un primer intento por detener la proliferación indebida de la interrogación sobre el hombre cuando lo que está en consideración es el abordaje de la finitud, no daba por culminada ni la etapa destructiva ni la constructiva de la tarea. Aunque no abundó en consideraciones al respecto en

⁷ Véase. « Introduction à l'Anthropologie », p. 67 en dónde Foucault sostuvo que « Désignée sous son propre nom, ou cachée sous d'autres projets, l'Anthropologie, ou du moins le niveau anthropologique de réflexion tendra à aliéner la philosophie »

⁸ FOUCAULT, M. "Introduction à l'Anthropologie". p. 78.

la tesis, de los términos elegidos para plantear la pregunta se infiere que, ya en aquel momento, nuestro autor consideraba que aquel primer intento nietzscheano debía ser completado asumiendo una perspectiva “historicizadora”⁹ que ubicara en su correspondiente contexto epistemológico la referencia al infinito y diera cuenta de la procedencia y la primacía de la figura del hombre.

3. Los meandros de *Las palabras y las cosas* o de cómo el libro de los signos además de completar el diagnóstico intentó lidiar con el desafío

En buena medida, la arqueología de las ciencias humanas llevada a cabo en *Las palabras y las cosas* constituyó una etapa de ese programa filosófico. De hecho, los capítulos destinados a explicitar el estatuto de la representación contribuyeron a poner en perspectiva el rol asignado al infinito en la episteme clásica. De explicitar el lugar y el rol del hombre en la episteme moderna se ocupó la totalidad del texto. En efecto, toda la indagación arqueológica llevada a cabo allí tuvo como finalidad mostrar el carácter reciente del hombre y fundamentar la hipótesis que sostenía su inminente desaparición. No fue este su único objetivo: en rigor de verdad, a lo largo del texto, su autor se consagró también a explorar otra vía de abordaje de la finitud e incluso a sugerir alternativas que contribuyeran tanto a expurgar a la filosofía de la presencia del sujeto como a habilitarla a pensar de nuevo.

Para cumplir ambos objetivos, Foucault se valió del recurso a la discontinuidad ya empleado en sus arqueologías anteriores con interesantes efectos por cuanto había logrado poner en consideración la procedencia de la psiquiatría moderna en *Historia de la locura en la época clásica* y de la medicina clínica en *Nacimiento de la clínica*. En el caso de *Las palabras y las cosas*, la interposición de este recurso le permitió poner en evidencia los dos lados del umbral de ingreso a la modernidad, aquel en dónde aún no existía el hombre porque regía todavía la representación y aquel en dónde su figura comenzaba a delinearse acarreado una serie de dificultades epistemológicas a

⁹ Me permito este neologismo para referirme a la operación teórica efectuada por M. Foucault vía la interposición del principio de discontinuidad.

la filosofía. Del lado del umbral en dónde reinaba la representación, Foucault ubicó a Descartes quien en sus *Meditaciones Metafísicas* supo contrastar el entendimiento finito del hombre con el entendimiento infinito de Dios a cuya Potestad es menester recurrir si se quiere refutar la hipótesis del genio maligno¹⁰. Del otro lado del umbral, junto con la disolución de la representación, nuestro pensador advirtió la emergencia de dos nuevas modalidades del pensar, a saber, una que indaga las condiciones del conocimiento del lado del sujeto; otra que busca estas mismas condiciones del lado del objeto. Mientras que la primera modalidad primó de la filosofía de Kant en adelante convirtiéndola en una analítica de la finitud, la segunda es la que se impuso en el ámbito de las disciplinas positivas como la biología, la economía política y la filología.

Ahora bien, aunque para sus impulsores, el giro hacia el sujeto trascendental permitió avanzar en la tarea de esclarecimiento del conocimiento objetivo, para Foucault, más que soluciones, la aparición de esta figura epistemológica generó más de una dificultad. Al respecto, al poner al descubierto la procedencia reciente y vaticinar su inminente desaparición, la interposición de la discontinuidad impide concederle al sujeto el estatus de fundamento definitivo. Lejos de ello, la perspectiva arqueológica apuntaló el carácter meramente coyuntural de su presencia y de su estatuto. En lo que concierne a las dificultades que ocasiona esta figura al menos en su versión empírica, no es de menor incidencia la oscilación permanente que nuestro autor detectaba entre los dos extremos en que se desdobra el enfoque de la finitud, esto es, la duplicación entre lo empírico y lo trascendental¹¹, entre lo positivo y lo fundamental¹², entre el cogito y lo impensado¹³ y entre el retorno y la

¹⁰ DESCARTES, R. *Méditations métaphysiques*. Librairie Générale Française, Paris, 1990, pp. 82-141.

¹¹ Véase FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*. Gallimard, Paris, 1966, p. 328 en dónde para explicar en que consiste la oscilación entre lo empírico y lo trascendental, el autor sostuvo que cuando "...le lieu de l'analyse, ce n'est plus la représentation, mais l'homme en sa finitude, il s'agit de mettre au jour les conditions de la connaissance à partir des contenus empiriques qui sont donnés en elle »

¹² Véase en FOUCAULT, M. *Les mots et les choses* p. 326 en dónde al respecto de la oscilación entre lo positivo y lo fundamental sostuvo : « Au fondement de toutes les positivités empiriques, et de ce qui peut s'indiquer de limitations concrètes à l'existence de l'homme, on découvre une finitude –qui en un sens est la même : elle est marquée par la spatialité du corps, la béance du désir, et le temps du langage ; et pourtant elle est radicalement autre : là, la limite ne se manifeste pas comme détermination imposée à l'homme de l'extérieur

retracción del origen¹⁴. A su modo, cada una de estas oscilaciones dan cuenta de la encerrona en que queda anclado el proyecto filosófico de la modernidad cuando pretende empezar a consumarlo por la vía de una descripción empírica para, desde allí, remontarse hacia la registro trascendental del análisis. De hecho, suerte de anfibologías, estas oscilaciones, duplicaciones, repeticiones mantendrían a la filosofía, a los ojos de Foucault, en un impasse del que sólo podría salir si despertara del sueño antropológico en el que cayó cuando le asignó al hombre el doble rol de sujeto y objeto del saber, de fundamento y de aquello que debe ser fundado. En rigor de verdad, su diagnóstico de aquel momento y su propuesta terapéutica eran más drásticos: es que frente a la tendencia a confundir lo empírico y lo trascendental inherente al proyecto filosófico que pretende encontrar las condiciones del conocimiento hurgando los contenidos concretos del mismo, no bastaba sólo con despertar sino que había que intentar "...destruir hasta en sus fundamentos el 'cuadrilátero antropológico'"¹⁵. En otras palabras, había que asestarle un golpe mortal al hombre de modo de liberar a la filosofía de su sujeción y de generar las condiciones para que fuera posible pensar de nuevo. Ocurre que, nuestro autor estaba convencido de que "...el fin del hombre, es el retorno del comienzo de la filosofía."¹⁶ De allí que estuviera dispuesto a ensayar distintas alternativas que contribuyeran a propiciar la liberación y la reanudación del pensamiento filosófico.

(parce qu'il a une nature ou une histoire) mais comme finitude fondamentale qui ne repose que sur son propre fait et s'œuvre sur la positivité de toute limite concrète »

¹³ Véase FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 333 en donde para explicitar la oscilación entre el cogito y lo impensado, Foucault sostuvo: "Si l'homme est bien, dans le monde, le lieu d'un redoublement empirico-transcendantal, s'il doit être cette figure paradoxale où les contenus empiriques de la connaissance délivrent, mais à partir de soi, les conditions qui les ont rendu possibles, l'homme ne peut se donner dans la transparence immédiate et souveraine d'un cogito ; mais il ne peut pas non plus résider dans l'inertie objective de ce qui, en droit, n'accède pas, et n'accédera jamais à la conscience de soi. »

¹⁴ Véase FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 341 en donde al respecto de la oscilación entre el retorno y la retracción del origen, el autor sostuvo: "C'est qu'en effet l'homme ne se découvre que lié à une historicité déjà faite: el n'est jamais contemporain de cette origine qui à travers le temps des choses s'esquisse en se dérobant..." »

¹⁵ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 353 : « ... détruire jusqu'en ses fondements le 'quadrilatère anthropologique' »

¹⁶ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 353: "...la fin de l'homme, elle, est le retour du commencement de la philosophie."

Al respecto, cabe señalar que el contexto en que fue concebido la obra a la cual en más de una oportunidad se refirió como ‘el libro de los signos’¹⁷, se prestaba para sostener la hipótesis del pronto advenimiento de una episteme en la cual la filosofía –deponiendo de su pretensión de encontrar las condiciones que explican la posibilidad de la experiencia por la vía de la descripción de las facultades del hombre- se abocaría a examinar el ser del lenguaje. En efecto, a mediados de los ’60, una serie de acontecimientos entre los cuales se cuentan la relevancia adquirida por corrientes filosóficas como la hermenéutica y el estructuralismo, los análisis de una serie de disciplinas como la semiología y la lingüística y muy particularmente la aparición de una literatura desentendida del sujeto, alentaban la expectativa de una inminente preeminencia del lenguaje. De hecho, la peculiaridad de todos estos ‘proyectos lingüísticos’ reside en que ninguno es compatible con la figura del hombre. Peor aún, todos contribuyen en cierto sentido a acelerar su defunción. El ejemplo de la lingüística es elocuente al respecto: desde su surgimiento su empeño teórico estuvo dirigido a postular una modalidad autónoma de abordaje del lenguaje que permitiera deslindar su análisis de la remisión al sujeto hablante. Un primer gesto a este respecto fue el que realizó de Saussure al inicio de su curso cuando separó la lengua del habla, lo que a su juicio conlleva la diferenciación del orden de lo social de lo individual y de lo esencial de lo accesorio. De esta diferenciación resulta que “La lengua no es una función del sujeto hablante sino el producto que el individuo registra pasivamente...”¹⁸ Por dónde se advierte que, la lengua es “...la parte social del lenguaje, exterior al individuo que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla...”¹⁹ Admitidos estos postulados, pareciera que no queda otra alternativa más que adherir a la tesis de la autonomía de la lengua.

En realidad, aquellos ‘proyectos’ no pueden ser considerados acontecimientos dispersos por cuanto constituyeron la disposición que iban tomando los saberes en aquel momento. En otras palabras, la emergencia de la cuestión del lenguaje era al a priori histórico desde el cual nuestro autor estaba trazando su arqueología de las ciencias humanas. Ello explica que le asignara un lugar tan preponderante al análisis de la composición del signo

¹⁷ Véase DEFERT, Daniel. “Chronologie”. En *Dits et écrits* Vol I, Gallimard, Paris, 1994, p. 27.

¹⁸ DE SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Losada, Buenos Aires, 1994, p. 41.

¹⁹ DE SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de Lingüística general*, p. 42.

lingüístico al describir cada una de las epistemes. A punto tal que llegó incluso a atribuirle incidencia en la conformación de la figura del hombre a un acontecimiento netamente intradiscursivo como la fragmentación del lenguaje acontecida en el confín de la episteme clásica. Ello explica también su convicción respecto de la incompatibilidad entre el surgimiento del lenguaje y la persistencia de la figura del hombre. En sus términos, “¿No hay que admitir que estando de nuevo el lenguaje, el hombre va a retornar a esa inexistencia serena en la que lo había mantenido antaño la unidad imperiosa del Discurso?”²⁰ Ello explica también su confianza respecto a que el retorno del lenguaje pudiera implicar dar “...un salto decisivo hacia una forma totalmente nueva de pensar...”²¹ Por donde se infiere que, al menos en el '66, el lenguaje constituía para Foucault al mismo tiempo el suelo desde el cual concebía su arqueología, una de las armas con la que daba batalla contra el sujeto y una vía para que la filosofía saliera del impasse a que la condena la oscilación entre lo empírico y lo trascendental. Vía compleja por cuanto, al atribuir al lenguaje estas funciones, expresa o inadvertidamente, Foucault lo estaba convirtiendo en una suerte de cuasi trascendental, esto es, en una objetividad portadora de las condiciones que hacen posible el conocimiento. De modo que, en rigor de verdad, la postulación de la hipótesis del lenguaje, al menos en el marco de *Las palabras y las cosas*, más que ponerlo a salvo de la oscilación empírico-trascendental, lo mantenía dentro los márgenes de la episteme a la que tanto criticaba.

Con todo, la emergencia del lenguaje no era la única vía de salida de la episteme moderna que nuestro pensador encontraba en el marco de la filosofía de su tiempo. De hecho, a la hora de exponer los distintos recursos para destruir el cuadrilátero antropológico, Foucault reconoció otras vías: una que supone atravesar el campo antropológico y “...desprendiéndose de él, a partir de lo que enuncia, encontrar una ontología purificada o un

²⁰ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 397 : « Ne faut-il pas admettre que, le langage étant là de nouveau, l'homme va revenir à cette inexistence sereine où l'avait maintenu jadis l'unité impérieuse du Discours.

²¹ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 318 : « Retrouver en un espace unique le grand jeu du langage, ce pourrait être aussi bien faire un bond décisif vers une forme toute nouvelle de pensée... »

pensamiento radical del ser...”²²; otra que implica poner en suspenso además del psicologismo y del historicismo, todos los prejuicios antropológicos e intentar, como ya lo habían hecho los referentes de la Escuela de Frankfurt, “...reinterrogar los límites del pensamiento y reanudar así el proyecto de una crítica general de la razón.”²³; una tercera impulsada por Nietzsche quien tanto en su condición de filólogo como con sus posiciones biologicistas fue el primero en vaticinar la inminencia de la muerte del hombre.

Incluso fuera del ámbito de la filosofía, Foucault reconocía la incidencia de una serie de disciplinas que, lejos de conformarse a la disposición de la episteme, se emplazan en una zona limítrofe del umbral de salida de la misma. Se trata de saberes como el psicoanálisis, la etnología y la lingüística que, en la medida en que parten de la consideración de aquello que pone seriamente en cuestión el estatus y la función asignada al hombre por las ciencias humanas, se comportan como “contra ciencias”. Para tomar dimensión de su poder revulsivo, es menester reparar en el lugar que el psicoanálisis le asigna al inconsciente al que las ciencias humanas le han dado la espalda, referir la importancia que la etnología le concede a la historicidad y advertir que “Con la lingüística, se tendría una ciencia perfectamente fundada en el orden de positividad exteriores al hombre...”²⁴

4. De la eficacia de los antídotos puestos en práctica por *Las palabras y las cosas*

Con todo, en lo esencial, en *Las palabras y las cosas* nuestro autor puso en práctica dos recursos para, simultáneamente, destruir el cuadrilátero antropológico y abordar de otra manera el desafío de pensar la finitud. De hecho, como vimos, en aquel texto, Foucault además de esgrimir su hipótesis sobre el lenguaje, recurrió a la historicización procedimiento que le permitió

²² FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 353 : « ...s'arrachant à lui à partir de ce qu'il énonce, retrouver une ontologie purifiée ou une pensée radicale de l'être... »

²³ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 353 : « ...de réinterroger les limites de la pensée et de renouer ainsi avec le projet d'une critique générale de la raison. »

²⁴ FOUCAULT, M. *Les mots et les choses*, p. 392 : « Avec la linguistique, on aurait une science parfaitement fondée dans l'ordre des positivités extérieures à l'homme... »

circunscribir la proveniencia y los alcances de la episteme moderna. Y, aunque puso de relieve la efectividad crítica de ambos recursos, no exploró allí sus potencialidades para resolver las oscilaciones inherentes al abordaje en clave antropológica de la cuestión de la finitud. No obstante, la pregunta respecto de la eficacia de los recursos aplicados para rehuir la duplicación empírico trascendental resultaba ineludible. En efecto, ¿cómo evitar efectuar un análisis que mostrara que la estrategia teórica aplicada no encallaba en aquello mismo que criticaba? ¿Cómo eludir la sospecha respecto del rol de cuasi-trascendental que cumpliría el lenguaje en esta estrategia? ¿Cómo no cotejar si el recurso a la historicización no acaba conduciendo a una suerte de ‘empirización’ de la filosofía? y de ser así ¿Cómo evitar ser asociado a la analítica de la finitud de la cual buscaba distanciarse?

Foucault afrontó estos y otros cuestionamientos procedentes por una parte del grupo de intelectuales de la revista *Esprit*²⁵ y, por otra parte del Círculo de Epistemología²⁶ en *La arqueología del saber* y, si bien es cierto que reconsideró la pertinencia de categorías tan centrales de *Las palabras y las cosas* como la de episteme²⁷, no se privó de reivindicar y procurar fundamentar su posición respecto de la perspectiva discontinua de la historia y del carácter autónomo del lenguaje²⁸. Aunque ello le valiera asumir el carácter provisional y perentorio de su propio enfoque. De hecho, fue el primero en reconocer que bien pudiera ser que “...la arqueología, es el nombre dado a una cierta parte de la coyuntura teórica actual.”²⁹. No es una concesión menor: por la vía de la radicalización de la historicización, Foucault sorteaba el reproche sobre el cariz trascendental de su enfoque sobre todo en lo concerniente al rol y al carácter asignado al lenguaje en *Las palabras y las cosas*.

²⁵ Cfr. : FOUCAULT, M. « Réponse à une question »- En *Esprit*, Nro. 371, mayo 1968, pp. 850-874. Ahora en *Dits et écrits*, Vol I, pp. 673-695.

²⁶ FOUCAULT, M. « Sur l'archéologie des sciences. Réponse au cercle d'épistémologie ». En *Cahiers pour l'analyse*, Nro. 9, 1968, pp. 9-40. Ahora en *Dits et écrits*, pp 696-731.

²⁷ Al respecto véase FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969, p. 27 en donde sostuvo que « ...l'absence de balisage méthodologique a pu faire croire a des analyses en termes de totalité culturelle. »

²⁸ Un balance del proyecto arqueológico se encuentra en CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Biblos, Buenos Aires, 1995, sobre todo en la tercera parte titulada “Sentido y estructura de la arqueología”, pp. 187-234.

²⁹ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 271 : « ...l'archéologie, c'est le nom donné à une certaine part de la conjoncture théorique qui est celle d'aujourd'hui »

Ahora bien, Foucault destinó toda la primera parte de *La Arqueología del saber* a desplegar e incluso extremar su tesis sobre el estatuto y el rol del lenguaje. En efecto, en el texto del '69, ya no se conformó solo con fundamentar la autonomía del lenguaje respecto del sujeto sino que, siguiendo un lineamiento implícito en *Las palabras y las cosas*³⁰, pretendió además demostrar su deslinde respecto del orden no discursivo.

En rigor de verdad, en *La Arqueología...*, nuestro pensador ya no habla de lenguaje sino de “discurso” y de “enunciados” y aunque él mismo reconoció “la utilización salvaje”³¹ de estos conceptos, lo cierto es que del contexto se desprende que por “formaciones discursivas” se estaba refiriendo a determinados saberes y, por enunciados a un conjunto particular de secuencias de signos proferidos en cada caso en el marco de los correspondientes discursos³². A partir de los análisis de nuestro pensador puede establecerse que la consideración del lenguaje bajo las categorías de discurso y de enunciado implica, al mismo tiempo, una especificación y una ampliación de los planteos formulados en *Las palabras y las cosas*. Una especificación, por cuanto, no se trata ya de la consideración del lenguaje en general sino desde el punto de vista del “...modo singular de existencia característico de toda serie de signos visto que sea enunciada...”³³ Una ampliación, por cuanto ya no se trata solamente del lenguaje literario o de las ciencias humanas sino de formaciones discursivas como la psicopatología, la economía política o la biología. Y, a pesar de lo enmarañados que por momentos parecen sus análisis, de ellos resulta claramente la decisión teórica de Foucault de considerar a los discursos como prácticas. Concebidos como prácticas, lejos de limitarse a reflejar o interpretar la realidad, los discursos contribuyen a gestarla al menos en lo que atañe al objeto, a las modalidades

³⁰ Al respecto cabe señalar que, a diferencia de *Histoire de la folie à l'âge classique* y de *Naissance de la clinique*, la línea argumentativa desplegada en *Les mots et les choses* no contempló la incidencia de las prácticas no discursivas en las discursivas.

³¹ Véase FOUCAULT, M. « Les formations discursives » En *L'archéologie du savoir*, p. 44.

³² A decir verdad, la definición de enunciado formulada por Foucault se corresponde con la de formaciones discursivas en el sentido en que, al igual que aquellas, refiere a un dominio de objetos, le prescribe una posición definida a todo sujeto posible, se sitúa entre otras performances verbales y está dotado de una materialidad. Véase FOUCAULT, M. “La description des énoncés” En *L'archéologie du savoir* p. 139-144.

³³ FOUCAULT, M. « La fonction énonciative » en *L'archéologie du savoir*, p. 116 : « ...mode singulier d'existence caractéristique de toute série de signes pourvu qu'elle soit énoncée... »

enunciativas, a los conceptos y a las elecciones teóricas. Según esto, ni los objetos ni las modalidades enunciativas, ni los conceptos ni las estrategias teóricas preceden a los saberes. Por el contrario, cada uno de estos dominios se constituye al interior de las propias prácticas discursivas. En sus términos, “...el discurso psiquiátrico, en el siglo XIX, se caracteriza no por los objetos privilegiados sino por la manera en que forma sus objetos, por lo demás muy dispersos.”³⁴ Un procedimiento similar en lo que atañe al carácter constituyente de las prácticas discursivas describe Foucault al momento de dar cuenta de la conformación de las ‘modalidades enunciativas’, esto es, al momento de referirse a la configuración del sujeto. En efecto, según expuso en *La Arqueología del saber*, la posición del sujeto no viene determinada a priori sino que se dirime atendiendo al estatuto, al emplazamiento institucional y a la situación que éste ocupa al interior de una práctica discursiva determinada, por caso, la medicina clínica. Así las cosas, no sería necesario reportar a “...un acto fundador, o a una conciencia constituyente el horizonte general de racionalidad sobre el cual se destacaron poco a poco los progresos de la medicina...”³⁵. Por el contrario, “se puede decir que esta puesta en relación de elementos diferentes (de los cuales algunos son nuevos, otros preexistentes) es efectuada por el discurso clínico: es él en tanto que práctica que instaura entre todos ellos un sistema de relaciones...”³⁶. Al mismo modelo argumentativo recurrió nuestro pensador para explicar la conformación de los conceptos y de las estrategias teóricas. Su intención al respecto era clara: por esta vía procuraba aportar elementos de juicio para fundamentar su tesis respecto del carácter autónomo y del rol constituyente de las prácticas discursivas.

Ahora bien, aunque logró salir airoso del desafío consistente en demostrar la autonomía del discurso respecto del sujeto, en el decurso de su trabajo,

³⁴ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 60 : « ...le discours psychiatrique, au XIX siècle, se caractérise non point par des objets privilégiés mais par la manière, dont il forme des objets privilégiés mais par la manière dont il forme ses objets, au demeurant fort dispersés. »

³⁵ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 60 : « ...à un acte fondateur, ou une conscience constituante l'horizon général de rationalité sur lequel se sont détachés peu à peu les progrès de la médecine... »

³⁶ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 73 : « On peut dire que cette mise en relation d'éléments différents (dont certains sont nouveaux, d'autres préexistants) est effectuée par le discours clinique : c'est en lui en tant que pratique qui instaure entre eux tous un système de relations... »

Foucault advirtió que la compleja relación que aquel guarda con el orden no discursivo. De hecho, en el apartado titulado “Escasez, exterioridad, cúmulo”, sostuvo

Así concebido, el discurso [...] aparece como un bien –finito, limitado, deseable, útil- que tiene sus reglas de aparición, pero también sus condiciones de apropiación y de puesta en práctica; un bien que plantea por consecuencia, a partir de su existencia (y no solamente en sus ‘aplicaciones prácticas’) la cuestión del poder; un bien que es, por naturaleza, el objeto de una lucha y de una lucha política.³⁷

De esta manera, sin desdecirse de su convicción respecto del poder que comporta el discurso, el pensador francés admitía la incidencia que sobre él ejerce el orden no discursivo. De allí que, un año más tarde, iniciara su ciclo de cursos en el Collège de France con un discurso inaugural en el que sostuvo una hipótesis contraria a la de la autonomía. De hecho, en este caso, su intención era suponer que

en toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por rol conjurar los poderes y los peligros, dominar el acontecimiento aleatorio, esquivar la pesada, la temible materialidad.³⁸

Con todo, la inversión de la hipótesis no conllevó en modo alguno el desinterés de Foucault por el estudio de las prácticas discursivas. Por el contrario, dio lugar a la aparición de una nueva perspectiva de abordaje de los discursos orientada, a partir de ese momento, a analizar su relación con las tecnologías de poder.

³⁷ FOUCAULT, M. *L’archéologie du savoir*, p. 158 : « Ainsi conçu, le discours [...] il apparaît comme un bien –fini, limité, désirable, utile- qui a ses règles d’apparition, mais aussi ses conditions d’appropriation et de mise en œuvre, un bien que pose par conséquent, dès son existence (et non pas simplement dans ses ‘applications pratiques’) la question du pouvoir ; un bien qui est, par nature, l’objet d’une lutte, et d’une lutte politique »

³⁸ FOUCAULT, M. *L’ordre du discours*, Gallimard, Paris, 1971, p. 10 : « ...je suppose que dans toute société la productions du discours est à la fois contrôlée, sélectionnée, organisée et redistribuée par un certain nombre de procédures qui ont pour rôle d’en conjurer les pouvoirs et les dangers, d’en maîtriser l’événement aléatoire, d’en esquivar la lourde, la redoutable matérialité. »

En lo que concierne al recurso a la historicización, cabe consignar que desde la introducción misma, nuestro pensador se enfocó en la explicitación de los beneficios y dificultades que conlleva la adopción de una concepción discontinua de la historia. No era para menos puesto que de aquella explicitación dependía, en buena medida, el esclarecimiento del emplazamiento de su propio proyecto filosófico al cual, hasta ese momento, sólo había caracterizado por la vía negativa del contraste con el registro entre empírico y transcendental de la fenomenología.

Acuñado de acuerdo con el modelo provisto por la epistemología francesa, el recurso a la discontinuidad implicaba en primer lugar la renuncia expresa, más aún, la impugnación de las categorías garantes de la continuidad como las de tradición, influencia, desarrollo, evolución, etc. La estrategia de nuestro pensador al respecto consistió en mostrar que, lejos de responder a una estructura conceptual rigurosa, esas categorías cumplen una función bien precisa: garantizar la soberanía de la conciencia. En sus palabras, “Hacer del análisis histórico el discurso de lo continuo y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica son las dos facetas de un mismo sistema de pensamiento.”³⁹ Correspondencia expuesta por Kant quien al momento de ponderar las consecuencias de su exposición transcendental del concepto de tiempo, reconoció que para saldar los déficits de la intuición interna que no dispone de una figura apta para dar cuenta del tiempo es menester recurrir a la analogía y representarse “...la secuencia temporal acudiendo a una línea que progresa hasta el infinito, una línea en la que la multiplicidad forma una serie unidimensional”⁴⁰ De estos dichos de Kant, no sólo se infiere la función que cumple la continuidad al servicio de la viabilidad de la intuición interna. En efecto, de esta afirmación surge que el establecimiento de la continuidad requiere a su vez de una concepción homogénea del discurrir temporal.

Pero, además de este trabajo negativo, Foucault tuvo que emprender un trabajo ‘positivo’ de exploración de las categorías que, en lugar de remitir a la

³⁹ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969, p. 22: « Faire de l'analyse historique le discours du continu et faire de la conscience humaine le sujet originnaire de tout devenir et de toute pratique ce sont les deux faces d'un même système de pensée. »

⁴⁰ KANT, Immanuel: *Crítica de la Razón Pura*, Alfaguara, Madrid, p. 77.

matriz temporal e histórica compatible con el “...modelo general de una conciencia que adquiere, progresa y recuerda”⁴¹, son afines con la concepción discontinua como es el caso de las nociones de ruptura, interrupción, serie, etc. En lo esencial, todas estas categorías implican la puesta en práctica de una operación teórica inversa a la representación propuesta por Kant. En efecto, en lugar de obnubilar las divergencias entre los sucesos de modo de poder asociarlos en una cadena causal, cualquiera de estas nociones procura hacer emerger las peculiaridades que convierten a los sucesos en acontecimientos empezando por hacer valer la heterogeneidad del discurrir temporal. Es evidente que por esta vía, se hace lugar a la expresión de la singularidad que diferencia a los acontecimientos pero a precio de afectar seriamente la función sintetizadora del sujeto. Por lo demás, todas estas nociones compatibles con la discontinuidad sugieren la irrupción inesperada e impredecible del acontecimiento con lo cual se admite la injerencia del azar y de la contingencia en la historia pero, a costa de opacar su inteligibilidad y previsibilidad. No obstante y a pesar de reconocer estos límites que a todas luces impedirían identificar algo así como una finalidad preestablecida que rigiera el devenir, Foucault no depuso de su pretensión de detectar ciertas regularidades históricas⁴². Con todo, ya desde la introducción, el pensador advertía que -interpuesta la discontinuidad, deshecha la cadena causal- era menester afrontar el problema de la constitución de series teniendo en cuenta el tipo de relación específico, la especificidad temporal y las cronologías propias de los acontecimientos que las conforman.

En suma, de resultas de la adopción del recurso de discontinuidad, “...en el lugar de esta cronología continua de la razón [...aparecen] escalas a veces breves, distintas unas de otras, rebeldes a una ley única, portadoras a menudo de un tipo de historia que es propio de cada una...”⁴³ De allí la imposibilidad

⁴¹ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 16 ; « ...modèle général d'une conscience qui acquiert, progresse et se souvient. »

⁴² Al respecto, véase FOUCAULT, M. ; “L'original et le régulier » En *L'archéologie du savoir*, pp. 184-194.

⁴³ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 16 : « Ainsi sont apparues, à la place de cette chronologie continue de la raison [...] des échelles parfois brèves, distinctes les unes des autres, rebelles à une loi unique, porteuses souvent d'un type d'histoire qui est propre à chacune... »

de totalizar bajo cualquier figura histórico-conceptual la diversidad de ritmos de aparición, conformación y disolución de cada tópico de estudio⁴⁴. En efecto, tamaña dispersión excede completamente la capacidad sintetizadora del sujeto. Más aún deja al descubierto su impotencia frente a “...todo aquello que, desde hace más de un siglo [esto es desde la aplicación del principio de discontinuidad] no ha cesado de escapársele”⁴⁵. De dónde se infiere el potencial anonadante de este recurso por cuanto no sólo inhibe las facultades que hacen al estatuto del sujeto sino que además confronta a éste con la evidencia de que ya no es el portador de las condiciones que permiten explicar la conformación de las experiencias o de los saberes pues éstas se hayan inscriptas en la historia misma. De manera que, a partir de la interposición de la discontinuidad, ya no es al sujeto sino a la historia misma a la que hay que indagar toda vez que se quieren discernir las condiciones de constitución del fenómeno de que se trate. Dicho en otros términos, el único a priori que puede interesarle al arqueólogo es aquel que se halla transpuesto en la historia.

“Intento historicizar al máximo para dejar el menor espacio posible a lo trascendental”⁴⁶ sostuvo a ese respecto admitiendo la finalidad perseguida por esta estrategia teórica. Ahora bien, además de advertir sobre el carácter de procedimiento teórico de la historicización, esta declaración venía a explicitar un supuesto hasta ese momento muy desdibujado ya sea por una inclinación hacia un análisis fundamental, como fue el caso de *Historia de la locura...* ya sea por la tentación de poner en práctica un análisis de tipo estructural, como fue el caso en la primera edición de *Nacimiento de la clínica*. En efecto, entre *Las palabras y las cosas* y el trabajo de balizamiento metodológico de *La arqueología del saber* quedó claro que el nivel de análisis de la arqueología no se corresponde ni con el enfoque trascendental, ni con el empírico, ni con el fundamental ni con el positivo, sino con el histórico. En otras palabras, el

⁴⁴ Ello explica la súbita y definitiva desaparición de la categoría de ‘episteme’ empleada en *Les mots et les choses* para agrupar los saberes que, en determinado periodo histórico responden a un mismo principio de articulación.

⁴⁵ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 24: “...tout ce qui, depuis plus d'un siècle, n'a cessé de lui échapper. »

⁴⁶ FOUCAULT, M. « Les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Preti. ». En *Dits et écrits* Vol II, p. 373 : « J'essaie d'historiciser au maximum pour laisser le moins de place possible au transcendantal. »

único a priori que puede ser objeto de un abordaje en clave arqueológica es el histórico⁴⁷. De allí la necesidad de servirse de una categoría un poco controversial⁴⁸ como la de ‘a priori histórico’ a través de la cual se ponía en conjunción dos instancias difícilmente asociables. Es cierto que el uso de la categoría tenía antecedentes: Husserl la había empleado en *El origen de la geometría* pero en un sentido que Foucault consideró “decepcionante” puesto que lo aplicaba a designar una instancia ahistórica como la de las ‘archievidencias’. Él, en cambio venía utilizando la categoría para “...aislar las condiciones de emergencia de los enunciados, la ley de su coexistencia con otros, la forma específica de su modo de ser, los principios según los cuales subsisten, se transforman y desaparecen.”⁴⁹ Dicho de otra manera, en su caso, la noción de a priori histórico no remite a un origen trascendente a la historia ni a unas condiciones de posibilidad factibles de haber tenido o no lugar⁵⁰. Por el contrario, designa “...una historia que está dada, puesto que es la de las cosas efectivamente dichas”⁵¹ Ahora bien, como si este anclaje histórico fuera poco, Foucault aclaró que “Además este a priori no escapa a la historicidad”⁵² Por el contrario, en tanto histórico, es el mismo transformable. Efectivamente, los acontecimientos discursivos que permitieron la conformación de la episteme moderna no son los mismos que contribuyen a configurar la nuestra, por ende, en cada caso, es menester identificar en la historia las correspondientes condiciones. A mi modo de ver, la insistencia del autor en resaltar una y otra vez el carácter histórico del a priori obedece a su intención de presentarlo como una instancia sin fisuras alguna por dónde pudiera colarse una deriva trascendental. Ni tampoco una inflexión empírica. Aunque el autor mismo se haya encargado de despertar la

⁴⁷ Respecto del concepto de ‘a priori histórico’ véase GORIS, Wouter y FARGES, Julien « L'a priori historique chez Husserl et Foucault I. La pertinence philosophique d'un concept directeur de l'épistémologie historique ». En *Philosophie*, Nro. 123, 2014/4, pp. 3-27.

⁴⁸ Véase FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, pp. 166-173.

⁴⁹ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 167 : « ...isoler les conditions d'émergence des énoncés, la loi de leur coexistence avec d'autres, la forme spécifique de leur mode d'être, les principes selon lesquels ils subsistent, se transforment et disparaissent. »

⁵⁰ Respecto del concepto de ‘a priori histórico’ en el desenvolvimiento del proyecto arqueológico de Foucault Cfr. GORIS, Wouter y FARGES, Julien; “L'a priori historique chez Husserl et Foucault (II) La pertinentes philosophique d'un concept directeur de l'épistémologie historique ». En *Philosophie*, Nro. 125, 2015/2, p. 22-43.

⁵¹ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 167 : « ...d'une histoire qui est donnée, puisque c'est celle des choses effectivement dites. »

⁵² FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 168 : « De plus cet a priori n'échappe pas à l'historicité »

sospecha de un deslizamiento hacia un abordaje de este tenor al afirmar que su a priori es “...una figura puramente empírica”⁵³ No obstante, cabe destacar que Foucault se pronunció en este sentido en el contexto de una comparación con el modelo del a priori formal del cual el a priori histórico ya estableció en *Las palabras y las cosas* su umbral de emergencia⁵⁴.

Además, en la medida en que busca establecer el anclaje histórico de su objeto de estudio, este tipo de a priori no intenta remontarse a un origen inalcanzable. En todo caso, da cuenta de un comienzo intrínsecamente histórico⁵⁵ con lo cual, podría presumirse, que no reproduce la oscilación entre el retorno y la recusación del origen inherente a la analítica de la finitud. Y, si bien es cierto que, en tanto las condiciones son cambiantes, toda investigación arqueológica es fragmentaria, dispersa y no tiene otra alternativa más que ser recurrente, este a priori tampoco parece funcionar como una herramienta de reducción de lo impensado al registro del cogito.

En suma, de lo expuesto se infiere que el balizamiento metodológico llevado a cabo en el texto de 1969 contribuyó a mostrar cómo un abordaje de la finitud en clave arqueológica puede al mismo tiempo circunscribir las condiciones de emergencia histórica del “cuadrilátero antropológico” y al mismo tiempo intentar evitar las oscilaciones que le son inherentes. No obstante, a pesar de todas las precisiones formuladas en *La arqueología del saber*, el propio M. Foucault era consciente de las dificultades que conllevaba su planteo sobre todo en lo concerniente a la oscilación entre lo empírico y lo trascendental⁵⁶. Así pareció reconocerlo cuando en el debate con Giulio Preti sostuvo que, a pesar de historicizar cuanto le era posible no podía estar seguro de “...eliminar la posibilidad de encontrarme, un día, frente a un residuo no

⁵³ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 168. : « ...il est une figure purement empirique... »

⁵⁴ FOUCAULT, M. *L'archéologie du savoir*, p. 168 en donde sostuvo : «...mais d'autre part, puisqu'il permet de saisir les discours dans la loi de leur devenir effectif, il doit pouvoir rendre compte du fait que tel discours, à un moment donné, puisse accueillir et mettre en œuvre, ou au contraire exclure, oublier ou méconnaître, telle ou telle structure formelle. »

⁵⁵ Véase FOUCAULT, M. «Nietzsche, la généalogie, l'histoire». En *Dits et écrits*, Vol II, pp. 136-156.

⁵⁶ Sobre la cuestión del enfoque trascendental Véase PALTRINIERI, Luca. “Les aventures du transcendantal: Kant, Husserl, Foucault”. En *Foucault lecteur de Kant: le champ anthropologique*. Lumières Numéro 16, Bordeaux, 2do semestre 2010, pp.11-32.

desdeñable que será lo trascendental⁵⁷ La tentación empírica que acosaba a sus trabajos tampoco le resultó indiferente. Prueba de ello es que en más de una ocasión se encargó de desmarcar sus investigaciones como fue el caso durante la primera clase del curso de 1976 en dónde precisó que “No es entonces un empirismo lo que atraviesa el proyecto genealógico...”⁵⁸.

5. Conclusión:

Ahora bien, si como se desprende de esta exposición, el desafío filosófico que atraviesa el texto del '66 ya había sido esbozado en la tesis complementaria presentada en 1961 y la elaboración de las categorías compatibles con ese desafío se llevó a cabo en *La arqueología del saber* cabe preguntarse entonces cuál es la relevancia de *Las palabras y las cosas*.

Al respecto, corresponde señalar que, en el '66, M. Foucault amplió el diagnóstico sobre los males que asolaban a la filosofía de su tiempo en función de la perspectiva entre trascendental y empírica adoptada para cumplir con el desafío de pensar la finitud por sí misma. En efecto, ya no se limitó –como fue el caso en la *Tesis complementaria* - a señalar la ceguera de la fenomenología frente a la lección kantiana que proscribía iniciar el abordaje de la finitud en registro empírico sino que avanzó en la exposición de las duplicaciones que contribuyeron a formar el cuadrilátero antropológico en el que el pensamiento filosófico estaba varado. Sin dudas, esta ampliación del diagnóstico de las dificultades inherentes al proyecto constituyó una advertencia para el propio pensador quien, en su siguiente texto, buscando distanciarse cuanto pudiera del peligro de incurrir en estas duplicaciones, puso todo su empeño en especificar el carácter histórico de su perspectiva de abordaje.

En rigor de verdad, ya en *Las palabras y las cosas*, se había enfrascado en el despliegue de una arqueología cuya meta era circunscribir histórica-

⁵⁷ FOUCAULT, M. « Les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Preli. », p. 373 : « ...éliminer la possibilité de me trouver, un jour, face à un résidu non négligeable qui sera le transcendantal. »

⁵⁸ FOUCAULT, M. *'Il faut défendre la société'. Cours au Collège de France 1976*. Gallimard, Paris, p. 10 : Ce n'est donc pas un empirisme qui traverse le projet généalogique... »

epistemológicamente la emergencia de la figura del hombre y, en correlación con su aparición, la conformación de las ciencias humanas. En lo concerniente a estas disciplinas, la arqueología se atrevió incluso a confrontarlas con aquellas contra ciencias que, en la medida en que se atreven a conformar un conocimiento que no sólo prescinde sino que también busca disolver aquello que constituye al hombre, amenazan con llevar a su fin su primado. No se trató de aportes menores: de hecho, contribuyeron a fundamentar su tesis respecto del carácter reciente y perentorio de aquella figura y, por añadidura, a desbaratar el argumento esgrimido por la fenomenología de cuño husserliano que a los fines de sustentar la necesidad del giro hacia el sujeto trascendental remontaba hasta Descartes la filiación de su proyecto. De igual importancia, el texto del '66 fue también el ámbito en dónde nuestro autor exploró su hipótesis respecto del inminente advenimiento de una época en la que la preocupación por el ser del lenguaje vendría a destronar al sujeto. Y, aun cuando por esta vía, se acercó peligrosamente a una variante de la vertiente trascendental del análisis, no dejó de ser un intento fructífero de abordar la cuestión de la finitud sin recurrir al sujeto.

Así las cosas, y aun cuando justo es reconocer que el abordaje arqueológico, esto es en clave histórico-discontinua, puesto en práctica no ahuyentaba totalmente la tentación cuasi-trascendental, es indiscutible que *Las palabras y las cosas* se revela siendo un texto de aportes, exploración y advertencias que prepararon el camino para una elaboración más minuciosa y sistemática de las categorías de análisis de su autor.

En momentos en que algunos intelectuales como es el caso de A. Badiou quien, en el prefacio del texto de Q. Meillassoux *Après la finitude*, saluda con algarabía que de nuevo, "...el destino del pensamiento sea el absoluto, y no los fragmentos y las relaciones parciales en las cuales nos complacemos"⁵⁹ resulta importante mostrar que ni la distinción ni la confusión entre la recepción empírica y la constitución trascendental constituyeron el marco obligado y excluyente del pensamiento moderno en el cual reflexionaba

⁵⁹ BADIOU, Alain. « Préface ». En Meillassoux, Quentin. *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. Du Seuil, Paris, 2006. p. 11 : « ...le destin de la pensée soit l'absolu, et non les fragments et relations partielles dans lesquelles nous nous complaisons... »

todavía Foucault y del que tanto abominan los partidarios de este regreso a la metafísica prekantiana. Como intentamos demostrar a lo largo de este artículo, desde los inicios de su trayectoria, su proyecto filosófico estuvo determinado por su decisión teórica de deslindarse de aquel marco sin renunciar por ello a concebir la finitud. ¿De qué otro tópico podría ocuparse entonces una filosofía si quiere hacer foco en las cuestiones de peso en el presente como lo son la sexualidad, la gubernamentalidad neoliberal, la vida, la muerte, el gobierno de sí, el coraje de pronunciarse?

6. Bibliografía

BADIOU, Alain. «Préface». En Meillassoux, Quentin. *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. Du Seuil, Paris, 2006.

CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de La arqueología del saber*. Biblos, Buenos Aires, 1995.

DE SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Losada, Buenos Aires, 1994.

DEFERT, Daniel. "Chronologie". En *Dits et écrits* Vol I, Gallimard, Paris, 1994.

DESCARTES, R. *Méditations métaphysiques*. Librairie Générale Française, Paris, 1990.

FOUCAULT, Michel. *L'archéologie du savoir*. Gallimard, Paris, 1969.

FOUCAULT, Michel. *'Il faut défendre la société'. Cours au Collège de France 1976*. Gallimard, Paris, 1997.

FOUCAULT, Michel. «Les problèmes de la culture. Un débat Foucault-Pretri». En *Dits et écrits* Vol II.

FOUCAULT, Michel. *L'ordre du discours*. Gallimard, Paris, 1971.

FOUCAULT, Michel. "Introduction à l'Anthropologie". En Kant, E. *Anthropologie d'un point de vue pragmatique*. Vrin, Paris, 2008.

FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la généalogie, l'histoire». En Foucault, M. *Dits et écrits* Vol. II, Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel. «Réponse à une question». En Foucault, M. *Dits et écrits*, Vol I, Gallimard, Paris, 1994.

FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses*. Gallimard, Paris, 1966.

FOUCAULT, Michel. «Sur l'archéologie des sciences. Réponse au cercle d'épistémologie». En *Dits et écrits*, Vol. I.

GORIS, Wouter y FARGES, Julien. «L'a priori historique chez Husserl et Foucault (II) La pertinence philosophique d'un concept directeur de l'épistémologie historique » En *Philosophie* Nro. 125, 2015/2.

GORIS, Wouter y FARGES, Julien. «L'a priori historique chez Husserl et Foucault I. La pertinence philosophique d'un concept directeur de l'épistémologie historique». En *Philosophie* Nro. 123, 2014/4.

LÓPEZ, Cristina. «El desafío filosófico del libro sobre los signos». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2017, pp. 69-93

KANT, Immanuel. *Crítica de la Razón Pura*, trad. Pedro Rivas. Alfaguara, Madrid, 2002.

PALTRINIERI, Luca. « Les aventures du transcendantal : Kant, Husserl, Foucault ». En *Foucault lecteur de Kant : le champ anthropologique*. Lumières Nro. 16, Bordeaux, 2do semestre 2010.

TERRA, Ricardo. "Foucault lecteur de Kant: de l'anthropologie à l'ontologie du présent. » En Ferrari, Jean. *L'année 1798. Kant sur l'Anthropologie*, Vrin, Paris, 1997.